

Texto- Hechos 21:1-22:29

Título- Cómo sufrir como cristiano

Proposición- El cristiano debería estar preparado para enfrentar el sufrimiento, y aprovechar la oportunidad para predicar el evangelio.

Intro- El apóstol Pablo sabía cómo sufrir. Las historias aquí en este libro de Hechos cuentan su sufrimiento- la persecución y la tribulación por la cual tenía que pasar como ministro del evangelio. Él había hecho a los cristianos sufrir, antes de su conversión, y después de ser salvo Dios había dicho que iba a mostrarle cuánto le era necesario padecer por Su nombre. Y sin duda padeció- sufrió mucho- de parte de los judíos, y de los gentiles.

Pero Pablo sabía cómo sufrir- había aprendido sufrir como hijo de Dios, sufrir como cristiano. Esto hemos visto en la historia hasta este punto, pero también podemos decir que eso es el tema del resto del libro- porque, empezando en este capítulo 21, y continuando hasta el fin del libro, vemos una transición en el ministerio de Pablo. Antes estaba viajando, con toda libertad, a muchos lugares, predicando el evangelio, iniciando iglesias, visitando a los hermanos. Pero ahora va a ser prendido, y el libro va a terminar con Pablo en Roma, no en la cárcel, pero como prisionero en una casa- sin su libertad.

Y vamos a poder ver cómo Pablo reaccionó a estos cambios en sus circunstancias- cómo respondió al sufrimiento que Dios había mandado a su vida. Y parte de esto que vamos a ver en estos capítulos es la oportunidad que tenía Pablo debido a su sufrimiento. Iba a estar ante romanos y judíos- ante las autoridades- siempre compartiendo el evangelio- hablando de su testimonio y predicando a personas que, si no hubiera estar prendido, no les pudiera haber predicado.

Entonces, Dios usó su sufrimiento para bien- que sabemos es lo que siempre hace. Es lo que deberíamos esperar también- saber que Dios usa el sufrimiento en nuestras vidas para bien- y aprovechar la oportunidad de compartir el evangelio, así como Pablo. Pero tenemos que estar preparados- porque si no, no vamos a poder enfrentar la tribulación y el sufrimiento correctamente cuando viene.

Entonces, vemos aquí el ejemplo de Pablo, de cómo un cristiano debería sufrir. Pablo siempre había sufrido por el evangelio- pero ahora más. En estos capítulos todo empieza que eventualmente va a terminar en su muerte, y podemos ver un ejemplo que nos ayuda también en tiempo de sufrimiento- cómo estar preparados para el sufrimiento, cómo enfrentar el sufrimiento, y cómo aprovechar las oportunidades que nos da el sufrimiento, para predicar el evangelio. El cristiano debería estar preparado para enfrentar el sufrimiento, y aprovechar la oportunidad para predicar el evangelio.

I. Tenemos que estar preparados para el sufrimiento- 21:1-14

Vemos esto, ante todo, en la comunión con otros cristianos que Pablo tenía antes de llegar a Jerusalén y empezar a sufrir allí. En el capítulo anterior había estado con los ancianos de la iglesia de Éfeso, y ya vimos su amor para con ellos, y su amor también para con él- la abrazaban y estaban llorando porque ya no le iban a ver más. El versículo 1 de este capítulo sigue enfatizando el vínculo entre Pablo y ellos, porque dice “después de separarnos de ellos...”- separarnos significa literalmente, arrancar- enfatiza el dolor de la

separación. Es como dos personas enamoradas que tienen que decir adiós por un rato- uno tiene que ir a otro país para trabajar, por ejemplo- es una separación dolorosa- así como era aquí. Pablo entendió la importancia de una relación así de comunión íntima con sus hermanos en Cristo.

En los siguientes versículos vemos también cómo Pablo visitaba a otros lugares y estaba con otros hermanos, antes de llegar a Jerusalén. Tenía que arribar a Tiro, porque el barco había de descargar allí. Y es interesante que Pablo buscó a los discípulos, a los cristianos de esa ciudad. Dice “hallados los discípulos,” pero la idea de la palabra en el original es que tenían que buscarlos para hallarlos. Pablo sabía que necesitaba la comunión de los cristianos, especialmente porque él sabía que pronto iba a enfrentar el sufrimiento en Jerusalén- buscó activamente poder estar con sus hermanos en Cristo.

Y cuando estaba con ellos esto fue confirmado por los discípulos allá- que iba a sufrir en Jerusalén [LEER vs. 4]. Viendo todo el contexto de este capítulo, así como el anterior, en donde Pablo había dicho a los ancianos de Éfeso que sabía que iba a enfrentar persecución en Jerusalén- y de los capítulos siguientes- no creo que debiéramos pensar que aquí el Espíritu estaba diciendo a Pablo, por medio de estos hermanos, que no debería ir a Jerusalén. Cuando más adelante en Cesarea el profeta Ágabo da su profecía, solamente dice que Pablo iba a ser prendido y entregaron en manos de los gentiles- pero no profetizó que Pablo no debería ir. Esto es lo que pensaron los demás, pero no era una prohibición de Dios de no ir. Y sabemos que Pablo muy estaba sensible al guía del Espíritu Santo, porque en el capítulo 16 no había ido a Asia porque el Espíritu le prohibió.

Entonces, no hay una contradicción aquí- Pablo sabía que iba a sufrir, y allí en Tiro parece que era igual como más adelante en el capítulo, con el profeta Ágabo- que lo que el Espíritu estaba diciendo es que iba a sufrir- y los cristianos interpretaron esto como que Pablo no debería ir- para no sufrir- pero no era una prohibición de Dios.

Vemos que salieron de allí y llegaron a Cesarea, en donde Pablo pasó tiempo con Felipe, uno de los diáconos originales de Hechos 6- uno de los siete. Lucas menciona que sus hijas profetizaban. Todavía estamos en un tiempo de los dones especiales en la iglesia- Pedro había dicho en su sermón en el día de Pentecostés que el Espíritu iba a ser derramado sobre hombres y mujeres, que sus hijas iban a tener visiones. No deberíamos pensar que estas chicas ejercían su don en el culto en la iglesia, enseñando a los hombres, porque Pablo escribió más adelante de manera muy clara que esto era prohibido por Dios. Y aun así, sabiendo que ellas tenían este don, es interesante que no profetizaban nada aquí en cuanto a Pablo.

Pero Ágabo sí- leemos de este profeta en los versículos 10-11 [LEER]. Ágabo profetizó, usando una ilustración física, así como los profetas del Antiguo Testamento, que Pablo iba a ser prendido en Jerusalén y entregado a los gentiles. Y vemos, en lo que leímos, que esto sí pasó. Pero otra vez vemos la interpretación de los demás, que por eso- puesto que iba a sufrir- que no debería ir.

Y esto entendemos, ¿no? No nos gusta ver a nuestros seres queridos sufrir- queremos que las personas que amamos puedan evitar el sufrimiento. Pero Pablo estaba preparado- en parte, precisamente por su comunión con los hermanos. Ya vimos el vínculo entre él y los ancianos de Éfeso- en Tiro, aunque tenía que buscar a los hermanos para hallarlos, en muy poco tiempo se hicieron un vínculo de amor también, porque leemos que cuando salió, le acompañaron al barco, los hombres con sus esposas e hijo, y se pusieron de rodillas en la playa para orar por él, y se abrazaban los unos a los otros antes de que Pablo tenía salir.

Entonces, aquí también en Cesarea entendemos que los cristianos allí no querían que Pablo fuera- le amaban, y no querían que tuviera que sufrir. Parece que Lucas se incluye a sí mismo también, porque dice en el versículo 12 “le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.” Pero Pablo creía que era la voluntad de Dios que fuera a Jerusalén. Y por eso les rogó que dejaran de quebrantar su corazón- él sí sentía su amor por él. Y al final vemos la respuesta de los cristianos, en el versículo 14- “hágase la voluntad del Señor.”

Todo esto nos debería hacer pensar en Cristo antes de Su muerte- también subió a Jerusalén- sabía que iba a sufrir, y morir. Cuando estaba en el huerto de Getsemaní luchaba mucho dentro de sí, en oración a Dios- pero al final sometándose a la voluntad de Su Padre- “hágase Tu voluntad.” Pablo aquí estaba siguiendo el ejemplo de su Maestro.

Y cuando llegó a Jerusalén, leemos en el versículo 16 que se quedó con Mnasón, un discípulo antiguo de la iglesia, y sin duda disfrutaron la comunión con él. Después fue recibido con gozo por los hermanos en Jerusalén también, en el versículo 17.

Entonces, si queremos estar preparados para el sufrimiento que va a venir en la vida cristiana, tenemos que estar disfrutando la comunión con los cristianos- porque no podemos sufrir solos. Muchas veces lo hacemos, y no funciona- no decimos nada a nadie. Esto no es correcto- no es sano- y no funciona. Puedes pensar que solamente tú y Dios- y de vez en cuando hay algo que sucede y es así. Pero generalmente tenemos que recordar que Dios también nos ha dado la iglesia como medio de gracia, que necesitamos a los demás.

Pablo reconoció esto- activamente buscaba a los hermanos para estar con él- un apóstol sabía que no pudo solo. Entonces, sin duda es la verdad para nosotros también. Y necesitamos esta comunión incluyendo cuando otros intentan convencernos que no deberíamos sufrir. Es decir, los cristianos con quienes tenemos comunión no siempre van a entender, no siempre van a dar el mejor consejo. Pero esa no es una razón para no tener comunión con ellos- para distanciarnos de personas en la iglesia, porque no siempre están en lo correcto. Vean el ejemplo aquí, y aprendan la importancia de la comunión de los santos para prepararnos para el sufrimiento.

II. Tenemos que enfrentar el sufrimiento- 21:15-40; 22:23-29

Pablo llegó a Jerusalén, y se reunió con los hermanos- después habló con Jacobo, el medio hermano de Cristo quien era pastor en Jerusalén, y con los ancianos. Ya vimos este presbiterio en el capítulo 15 también, cuando se reunieron todos para tratar el tema de lo que los gentiles tenían que hacer para ser salvos. Y Jacobo de hecho menciona esa reunión cuando habla aquí con Pablo.

Primero vemos que ellos dan gracias a Dios por el reporte de Pablo- lo que Dios había hecho en él- pero después hacen su petición a él [LEER vs. 20-24]. Querían que Pablo mostrara que no estaba en contra de la ley de Moisés como tal, por medio de participar en esa ceremonia.

Ahora, no había nada pecaminoso en su petición. Pablo escribió en I Corintios 9, “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley.” Al mismo tiempo, aunque Pablo no

enseñó que era pecado continuar con algunas partes de la ley de Moisés, había hecho muy clara su posición- que la ley ceremonial ya no era necesaria para la salvación- que no era importante guardarla.

Así que, parece que la iglesia en Jerusalén puso a Pablo en una mala posición. Porque, realmente no podía negar su petición- Y Pablo sin duda quería la unidad de gentiles y judíos- todos los cristianos en la misma iglesia. Pero esa iglesia probablemente debería haber instruido mejor a sus miembros de cómo Cristo ya había cumplido completamente la ley- y así, hubieran evitado completamente este problema.

Claro que Jacobo enfatiza, en el versículo 25, que ellos estaban siguiendo lo que había sido decidido en el concilio de Jerusalén, en el capítulo 15 [LEER vs. 25]. Esto era correcto- y entonces Pablo cedió. Sabemos cuánto amó a sus hermanos judíos- dijo en Romanos 9- “Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne.”

Pero vemos que aun con todo este intento de no tener problemas con los cristianos judíos, no funcionó [LEER vs. 26-29]. Había una acusación cuando estaba en el templo que había traído a un gentil en el templo. Ahora, había una parte del templo para los gentiles- el atrio exterior- pero no podían entrar más allá. No fue cierta la acusación, pero ya empezó el alboroto- todos arrastraron a Pablo del templo y querían matarle. Pero llegaron los soldados romanos para calmar la multitud- prendieron a Pablo- y el capitán preguntó a la multitud quien era y lo que había hecho. Leemos lo que pasó en los versículos 34-36 [LEER]. Nos recuerda de la multitud gritando por la muerte de Cristo ante Pilato- “crucifícale, crucifícale”- “que muera, que muera.”

Pablo habló con el capitán, quien al parecer fue sorprendido que Pablo podía hablar griego- reconoció que no era quien pensaba que era, y le permitió hablar. Pero vemos al final del siguiente capítulo que de todos modos terminó prendido y casi golpeado- casi azotado por los romanos. Y por los siguientes capítulos va a permanecer prendido.

Entonces, Pablo sabía cómo enfrentar el sufrimiento cuando vino. Aunque también vemos algo interesante, al final del capítulo 22- cuando Pablo dijo a la multitud que había sido enviado por Dios a los gentiles, ellos no aguantaban más, y empezaron a gritar y arrojar su ropa y lanzar polvo al aire. Y el capitán romano no sabía lo que estaba pasando- entonces, hizo lo que pensaba era la mejor manera para sacar información de Pablo- mandó que fuera azotado. Y recordamos cuán fuerte era ser azotado por los romanos- no solamente con cuerdas, sino cuerdas con vidrio y piedras filosas- podía hacer mucho daño al cuerpo, y a veces ser azotado mataba a la persona.

Pero Pablo dijo que era ciudadano romano, y por eso ellos no tenían derecho a azotarlo- que era cierto. El capitán tal vez no le creyó al principio, pero Dios sí había permitido a Pablo nacer como ciudadano romano. Y no había problema usar esto para evitar ser azotado- Pablo sabía enfrentar el sufrimiento, pero no innecesariamente- Pablo usó lo que Dios le había dado- no tenía que ser azotado sin razón tampoco.

Entonces, vemos que vamos a tener que enfrentar el sufrimiento en la vida cristiana. A veces sucede por acusaciones falsas- a veces sucede cuando estamos intentando hacer todo lo posible para no causar problemas con nadie- como vimos con Pablo aquí. Pero tenemos que estar preparados para el sufrimiento, y después en verdad enfrentarlo- aun si cambia todo en nuestras vidas

Porque a partir de este momento, la vida de Pablo cambió para siempre- no iba a disfrutar la libertad de viajar y predicar como antes. Pero vemos, en este pasaje, y también en el resto del libro, que aprovechó las oportunidades que Dios sí le dio mientras en el tiempo de sufrimiento.

III. Tenemos que aprovechar las oportunidades en el sufrimiento- 22:1-22

Oportunidades, ante todo, para predicar el evangelio. Ya vimos que, después de ser prendido por los romanos, al final del capítulo 21, el capitán romano permitió a Pablo hablar, y sí habló con la multitud. Esto es lo que tenemos en los primeros 21 versículos del capítulo. Y lo que Pablo hizo fue dar su testimonio- predicó el evangelio de cómo Dios le había salvado. Aprovechó la oportunidad de su sufrimiento para compartir el evangelio con una multitud hostil.

Primero empezó con su crianza- enfatizando que era un judío, así como ellos- celoso por la ley de Dios. Había estudiado la ley con Gamaliel, un maestro famoso en ese tiempo- hasta que había perseguido a los cristianos- como leemos en los capítulos 8 y 9 de este libro.

Después contó lo que le había pasado cuando iba camino a Damasco para prender a los cristianos- le rodeó la luz del cielo, y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [LEER vs. 8-10]. Entró a la ciudad, y Dios había hablado con Ananías, un cristiano allí, quien fue usado por Dios para restaurar la visión de Pablo, y darle un mensaje de Dios [LEER vs. 14-16].

En los versículos 17-21 leemos de algo que Pablo no había contado antes- o por lo menos, Lucas no había registrado antes- que cuando estaba en Jerusalén, recibió una visión mientras estaba orando en el templo [LEER vs. 17-21]. Dios le mandó a ser testimonio de Él, primero a los judíos- y cuando Pablo dijo, correctamente, cómo iban a responder, Dios dijo que le enviaría a los gentiles.

Y esto es lo que prendió la multitud- cuando escucharon la palabra “gentiles.” No podían soportar la idea de Dios alcanzando a los gentiles también. Y Pablo ya no podía predicar más en ese momento.

Pero lo que vemos claramente de este ejemplo de Pablo, es que necesitamos aprovechar las oportunidades que tenemos en el sufrimiento para predicar el evangelio. Necesitamos predicar en todo momento- aun en el sufrimiento- o especialmente en el sufrimiento- porque si aprendemos a sufrir como cristianos, los demás van a ser impactados, y Dios puede abrir la puerta para la salvación de algunos cuando escuchan el mensaje de la salvación.

Tenemos que predicar sin miedo, con denuedo, y aprovechar cada oportunidad. Porque tal vez tu sufrimiento es un estado permanente- hasta que estés con Dios en el cielo. Esto es lo que básicamente pasó con Pablo- por casi el resto de su vida- por lo menos, todo lo que es registrado aquí en el resto de Hechos- Pablo vivió como prisionero- por años no podía disfrutar la libertad como antes para viajar y predicar en donde él quisiera. Pero vamos a ver que en todo momento predicó el evangelio- no se quejaba de su sufrimiento, sino aprovechaba las oportunidades para predicar el evangelio.

Aplicación- Entonces, tenemos que estar preparados para enfrentar el sufrimiento, y aprovechar cada oportunidad para predicar el evangelio. Primero, tenemos que conscientemente prepararnos para el sufrimiento. No podemos esperar estar bien cuando venga, si no nos hemos preparado. Hay muchas cosas

que podemos hacer, pero conforme a este pasaje, una cosa esencial es formar relaciones con nuestros hermanos en Cristo, para que no estemos solos en el momento de la tribulación. Sí, Dios siempre está con nosotros- pero usa a Su pueblo como medio para consolarnos y animarnos y exhortarnos en el sufrimiento.

Y después tenemos que enfrentar el sufrimiento, aunque sea difícil. No nos gusta sufrir, pero no podemos huir de lo que Dios ha decretado para nuestras vidas- especialmente sabiendo que Dios siempre hace lo que es perfecto y bueno para nosotros.

Por supuesto, el sufrimiento mismo es difícil- pero a veces es más difícil cuando otros no entienden que sí es la voluntad de Dios que sufrimos. Dios mediante, los hermanos en esta iglesia ya entienden esto- pero otras personas no- a veces familiares quienes son cristianos, o dicen que cristianos- u otros. Aquí lo que más afectó a Pablo eran los ruegos de sus amigos y hermanos en Cristo a no ir a Jerusalén, a no sufrir, a no ponerse en el lugar de la tribulación. Pablo dijo, en el capítulo 21 versículo 13, que estaban quebrantando su corazón.

Los demás no siempre entienden- los incrédulos, por supuesto, no entienden nuestro sufrimiento. Pero muchas veces ni nuestros propios hermanos- o personas que deberían saber mejor, pero no tienen un conocimiento correcto de la Palabra y lo que dice en cuanto al sufrimiento del cristiano. Pero tenemos que estar dispuestos a sufrir por Dios, por el evangelio, aun si los otros no entienden. No podemos poner a la familia en primer lugar- no podemos poner a otros en primer lugar- solamente Dios. Tenemos que estar convencidos por Dios, y Su Palabra- y sí, muchas veces, por Su iglesia- de lo que tenemos que hacer- y hacerlo. Decir a Dios, como Cristo, hágase Tú voluntad.

Porque Cristo dijo, en Lucas 14- “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.” Pablo dijo en Filipenses 1:21- “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” ¿Por qué tememos la muerte tanto? No tiene poder sobre nosotros- ni sobre ningún ser querido en el Señor. Morir es ganancia. No podemos vivir en miedo de la muerte- ni de un virus, ni de las personas quienes nos odian- ni de cualquier otro tipo de sufrimiento.

El mundo hoy en día dice que deberíamos hacer todo lo posible para protegernos y no hacer nada que podría incomodarnos o lastimarnos- que deberíamos amarnos a nosotros mucho más de lo que hacemos. Cristo no estaba de acuerdo, porque dijo que deberíamos negarnos a nosotros mismos- que si intentamos salvar nuestras vidas, vamos a perderlas. Tenemos que perderlas para encontrarlas. Tenemos que someternos a la voluntad de Dios, aun si significa que vamos a sufrir- que vamos a morir. Llevar nuestra cruz significa precisamente que estamos dispuestos a morir por Cristo.

Conclusión- Entonces, que nos preparemos enfrentar el sufrimiento que va a llegar a nuestras vidas- formando relaciones con hermanos en Cristo- cultivando nuestra relación con Dios para seguir Su voluntad en todo momento- y aprovechando las oportunidades de predicar el evangelio, especialmente en momentos de gran tribulación y sufrimiento.

Esto es lo que Dios nos ha llamado a hacer, ya seamos pastores o no- predicadores o no. No desperdices tu sufrimiento- sufre como cristiano, como hijo de Dios, y pídele que te use en estos momentos tan difíciles.

Preached in our segundo culto 1-16-22